

082,4
27/12

ACTO PÚBLICO

DE

DISTRIBUCION DE PREMIOS

CON QUE

LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA

CELEBRÓ

el dia 5 de diciembre
de 1843

LA MAYORÍA Y JURA DE S. M.

la Reina Constitucional
de España

DOÑA ISABEL 2.^a DE BORBON.



BIBLIOTECA
Facultad de Teología

Nº 125711

Compañía de Jesús
GRANADA

GRANADA:

Imprenta de D. J. M. Puchol.

1843.

LA decision solemne, con que las *Córtes del Reino* declararon en 8 del anterior *Noviembre* la mayoría de nuestra escelsa *Reina*, fué un acto grande, sublime y decisivo.

La *Universidad literaria de Granada*, queriendo celebrar tan fausto acontecimiento, acordó en 21 de *Noviembre* por unanimidad la distribucion por suerte entre sus alumnos sobresalientes de las obras elementales de sus respectivas asignaturas; y que esta adjudicacion fuese pública y ostentosa. También acordó, que todos los *Doctores, Catedráticos* y empleados, por iguales partes contribuyesen á los gastos. Para realizar su pensamiento nombró una comision de su seno, compuesta de los señores *Rector, Garzon, Rada (D. Juan de Dios), Ruano (D. Lorenzo), Ceres, Llorente, Lopez Vera* y el *Secretario*, autorizándola para que realizase su acuerdo, de un modo digno y decoroso.

El dia 3 fué el prefijado para el acto, y en el anterior se colocaron transparentes en las ventanas del *General mayor* con versos alusivos al objeto, y con una cenefa de buen gusto que se podía iluminar.

Invitadas esclusivamente la Diputacion provincial, Ayuntamiento constitucional, Regente y Ministros de la Audiencia, y las Autoridades religiosa, cívil y militar: concurrieron en el dia y hora designados los señores Gobernador del Arzobispado, Capitan general y 2.^o Cabo con numeroso estado mayor, gefes y oficiales de los cuerpos de la guarnicion, y algun otro individuo de la Diputacion provincial y del Acuerdo.

Colocada en su oportuno lugar la banda de música, se dió principio al acto con un discurso inaugural pronunciado por el Doctor y Catedrático de esta casa D. Juan de Dios de la Rada, se sortearon despues los premios, y los señores Doctores Castro y Orozco, Gonzalez Aurioles y Jimenez-Serrano con su bien sentidas y mejor recitadas composiciones poéticas entusiasmaron las almas de los jóvenes estudiantes y de toda la numerosa concurrencia, que espresaban sus nobles sentimientos con vivas á la Reina y á la ley fundamental, sin que se verificase el menor desorden.

En este punto y cuando ya habian dejado sus asientos los señores Generales, Gobernador eclesiástico, Rector y Doctores, se pidió por aquella numerosa reunion sacar el retrato de la Reina por las calles de la ciudad; y no creyéndose el Sr. Rector autorizado para acceder á dicha solicitud, hubieron de condescender con ella los señores Generales presentes; dando parte dicho Rector en el mismo momento al Sr. Gefe político, por medio del Secretario. Salió de la casa el retrato de S. M, la Reina acompañado de todos los concurrentes, verificándose el paseo por las calles y plazas principales de Granada con el mayor orden y circunspeccion, uniéndosele en el tránsito muchas personas notables, y los señores Gefe Político y Regente de la Audiencia y agregándose de orden del Escmo. Sr. Capitan General las tres bandas de música

de los cuerpos de la guarnicion, con lo que se hizo mas solemne el acto.

Al pasar la festividad por las inmediaciones de las casas de Ayuntamiento hubieron de desear algunos de los concurrentes se uniese al de la Reina el retrato de su Madre D.^a María Cristina de Borbon; para lo cual se dirigió una comision de ellos mismos á hacer la peticion de entrega del retrato al Ayuntamiento; pero no siendo en horas de sus sesiones estaban las puertas cerradas. Lograron no obstante su deseo, habiendo cedido gratuitamente el Escmo. Sr. Capitan General un retrato que tenia; que desde este momento fué unido al de su Augusta hija.

Restituidos á la Universidad dejaron en el General mayor de ella los retratos y se despidieron con el mismo órden que habian llevado, despues de victorear á la Reina y á la Constitucion. El Sr. Rector dió gracias á las Autoridades y concurrencia por su fina atencion, y á los estudiantes por el porte decoroso y noble que aun en medio de la mas rica alegria saben conservar.

de la propiedad de la tierra, que se ha de dar a los que la cultivan.

Al pasar de la propiedad de la tierra a la propiedad de la persona, el propietario debe dar a los que la cultivan un precio al que se llama el precio de la tierra. Este precio se llama de Heron; pero se trata de un precio de Heron, y no de un precio de Heron. El precio de Heron es un precio que se da a los que cultivan la tierra, y no a los que la poseen. El precio de Heron es un precio que se da a los que cultivan la tierra, y no a los que la poseen. El precio de Heron es un precio que se da a los que cultivan la tierra, y no a los que la poseen.

Respecto a la propiedad de la tierra, el propietario debe dar a los que la cultivan un precio al que se llama el precio de la tierra. Este precio se llama de Heron; pero se trata de un precio de Heron, y no de un precio de Heron. El precio de Heron es un precio que se da a los que cultivan la tierra, y no a los que la poseen. El precio de Heron es un precio que se da a los que cultivan la tierra, y no a los que la poseen. El precio de Heron es un precio que se da a los que cultivan la tierra, y no a los que la poseen.

DISCURSO

DEL SEÑOR DOCTOR Y CATEDRÁTICO

D. J. de Dios de la Rada.

El momento presente es de entusiasmo y de gloria; y en él solo anhelamos la paz y la felicidad de esta trabajada Nación. Ocupado el trono de Recaredo y de San Fernando por la augusta Isabel II de Borbon, recibe esta ilustre huérfana la mayor prueba de amor de sus leales súbditos en la solemne declaracion de mayoría, hecha por las Córtes del Reino en su favor. ¿Qué príncipe podrá alegar título mas glorioso? Ninguno ciertamente. Isabel II es Reina constitucional de las Españas por la ley y por la voluntad esplicita de los representantes del pais; y su trono, basado en el amor de los españoles y en la Constitucion de la Monarquía, ostenta magestuoso todo lo grande, todo lo sublime del poder, apoyado en la voluntad nacional. España idólatra siempre de sus monarcas, lo ha sido igualmente de sus leyes; y por sostenerlas ilesas y sin mancilla ha sabido derramar generosa su sangre. Restablecidos apenas de las pasadas discordias, que el honor castellano ecsige no encender de nuevo, la felicidad pública es lo que de derecho se nos debe, y lo que solo podremos conseguir en el seno de la paz. En ella podrá el sábio desenvolver sus doctrinas luminosas, la juventud acogerlas con avidez, y la España recoger los ópimos frutos de la sabiduría. Porque esta sola hace felices á los pueblos, acalla sus ecsigencias, aumenta sus re-

cursos, asegura su bienestar, y fija su porvenir. Si el acaso á veces ha hecho dominar la fuerza física, la moral ha sido siempre la reina del mundo; porque ella forma la opinion y las convicciones, y es el resultado de la inteligencia humana, distintivo esencial de nuestra especie.

En el templo de Minerva ha estado siempre el germen del saber; y de allí han salido los fecundos arroyos, que han desenvuelto el caos de la organizacion social, enseñando los derechos y deberes mútuos de los asociados. Por eso los príncipes amantes de su verdadera y sólida gloria, que está en la felicidad de sus súbditos, han protegido estas casas generales de estudios, donde la juventud se inicia y perfecciona en los ramos todos del saber humano; y de donde sale la luz, que difundida estensamente, fecundiza y arraiga en los ánimos la fraternidad mútua, la beneficencia pública. Por eso cuando la imprevision ha querido, bajo espejosos pretextos amortiguar los reflejos bienhechores de estos focos de civilizacion y de cultura, la sociedad se ha resentido, las costumbres se han deteriorado, y la inmoralidad general ha sido su consecuencia.

Recordemos el reinado del Sr. D. Carlos III de gloriosa memoria, y bajo sus celosos y sábios ministros veremos florecer y prosperar las ciencias y las artes, y ser España la émula y rival poderosa de las demas naciones. Porque este Rey quiso, que la educacion pública no tuviese límites, porque conoció que este suelo privilegiado, donde el genio crea, no debe tener trabas que le impidan elevarse á las grandes concepciones; y porque sabia muy bien, que la ignorancia es el verdadero germen del vicio, del mal moral. Jamás ocurrió á su alta y sublime penetracion, que esclavas de las escuelas estrangeras, las nuestras tuviesen de ellas una servil dependencia,... Español en todo, su plan de estudios de 1776 será siempre un monumento que honrando su memoria, enseñe á los noveles é infatuados reformistas, que ni Alemania, ni Francia, ni la Gran Bretaña pueden, ni deben servir de modelos á la Nacion magnánima, pensadora y elocuente, que las lleva siglos de ventaja en la carrera de la civilizacion, y que tenia leyes y códigos nacionales, y universidades y academias, cuando eran ec-

sóticas estas palabras á la Europa. Talentos limitados, hombres de escaso horizonte pueden solo concebir la supresion de las casas generales de estudios, que tantos siglos han florecido con gloria, y que han sido el mas firme apoyo y sosten de las libertades públicas.

Amable y graciosa Isabel, tu reinado se inauguró con el famoso decreto, que restituyó á estas casas sus derechos y enseñanzas, y aun resuenan estas bóvedas con los acentos de gratitud mas pura por tan feliz acuerdo. Ellas han dado con sus sábias doctrinas el mas sólido apoyo á tu trono constitucional, y ellas te saludan hoy como á su ángel tutelar, como á su Reina adorada. El momento presente es grande, y las emociones mas vivas se suceden, cuando todos nuestros conatos se fijan en tí, Señora. El juramento, que hemos prestado, está en nuestros corazones grabado con indelebles caractéres; y jamás le olvidaremos, porque ha sido el efecto de nuestro convencimiento, de nuestro amor y adhesion á tu sagrada é inviolable persona. Por eso, y convencidos de que tu Real ánimo está ocupado siempre de la felicidad de tus súbditos, se ha creído, que el mayor obsequio y el mas grato á tu corazon sería la distribucion de premios á esa heróica y estudiosa juventud, que siempre se halla dispuesta á la defensa de tu trono y de la ley fundamental del Estado, y que es la esperanza y el orgullo de la patria.

Acoge, Señora, los sinceros votos que la Universidad de letras de Granada dirige al cielo por tu prosperidad y ventura; y dignate fijar sobre ella la mirada espresiva de una tierna madre, de una Reina grande, querida y poderosa.

Dije.

¿Es ya del mundo el fin? Ved cual los pueblos
se agitan y combaten por dó quiera:
ved la virgen América preciada
por intestina lid despedazada:
ved temblar á Stambul ante el encono
del revelado Egípcio,
que mina audaz de Suleiman el trono.
Rusia tiende su garra: Francia altiva
murmura del Autócrata: sus ojos
revuelve recelosa á todas partes
y corona á Paris de baluartes.

Es un volcan la Europa estremecida:
tronó el cañon á márgen del Danubio,
tronó junto á las nieves de Groelandia,
tronó junto á las llamas del Vesubio.

Horrible influjo de voraz cometa
parece que preside á nuestro siglo:
paz en los labios, y en los pechos ira:
«union, fraternidad.» el mundo aclama;
y la espada do quier sangre derrama.

Todo es guerra y horror: en sus cimientos
conmuevense las viejas sociedades:
guerra en los campos, guerra en las ciudades;
guerra entre sí los Reyes inhumanos,
guerra entre sí los mismos ciudadanos.

Cien veces levantado vió ya Francia
el puñal sobre el cuello de sus Reyes;
en tanto que del trono la arrogancia
huella en Hannóver las augustas leyes.

¿Qué mas? No le escuchásteis? «Guerra, guerra.»
mas allá del Atlántico retumba:
se enciende el mar del Sur: arde la India
y agítanse á su vez Europa y Asia,
América y la incógnita Australacia.

Del mundo en el confín por treinta siglos
escondida Nacion en paz vivia:

ni Alejandro ni Cesar la invadieron,
ni Plinio ni Estrabon la conocieron.
Allí nunca alcanzó del Sirio el yugo,
ni el águila triunfante del Romano,
ni la luna oriental, ni altivas quinas,
ni el pendon vencedor del Castellano.

Cual tierra de escepcion, la China inmóvil
vió los siglos tranquilos deslizarse,
y ufana de su gran sabiduría
del Tártaro feroz triunfara un día.

Hoy se agita tambien cual todo el Orbe,
ruje en sus playas el cañon Britano,
y estremece los templos de Confucio
que no vieron ni Gama ni Vespucio.

No hay que dudarle no: mezquino el hombre
su raza vá á acabar con cruda guerra:
nació Napoleon; tembló la tierra
á su carro de triunfo encadenada;
y al quebrantarse en Vaterlío su espada,
y al rodar por el suelo su corona,
miró al mundo indignado
y le dejó la guerra por legado.

Pero, ¿cual entre tantos, cual, decidme,
cual es el pueblo que gigante avanza,
y bravo entre los bravos se abre paso,
y en el combate universal se lanza,
y fiero y orgulloso á mil provoca,
y se apasta en la sangre y la matanza,
y no sale un quejido de su boca,
y con brazo de hierro lucha y lucha,
sin que le arredre la fortuna varia;
y lucha, y ni sucumbe ni flaquea
como altiva columna solitaria
que inmensa mole sobre sí sostiene
y firme eternamente se mantiene?

¿Quiénes son esos héroes? cual su estirpe?
cual es su nombre? Hablad.... ¿Son las legiones
que contra el Persa audaz manda la Grecia?
¿Es el pueblo Romano que en el foro
escucha las afrentas de Lucrecia,
y á la voz del tribuno que le inflama
«no mas tiranos» con fiereza esclama?

No es Roma, no es Esparta: de su gloria
 hay un pueblo rival en Occidente;
 pueblo rudo y feroz que oye impaciente
 del clarín el sonido pavoroso;
 y escúchale gozoso,
 y «vamos» le responde, y gallardea
 como bridon ganoso de pelea;
 pueblo rudo y tenaz en cuyo escudo
 «no importa» por empresa se vé escrito;
 y «no importa» gritó con ira honrada
 ante el poder de Anibal todo junto
 y terror de Cartago fué Sagunto;
 y «no importa» repite en su arrogancia
 y terror del Romano fué Numancia;
 y «no importa» gritó cuando Mahoma
 el trono de los Césares desploma,
 y luchó siete siglos sin desmayo
 con Isabel primera y con Pelayo;
 y «no importa» gritó, cual siempre fuerte,
 y en trizas mil deshizo su cadena,
 y al gran Napoleon hirió de muerte
 y se entreabrió su tumba en Sta. Elena.

¡Oh, dejadme, dejadme que me engria:
 dejadme que en mi orgullo saborée
 los altos timbres de la patria mía,
 y en su noble carácter, me recree!

Sí, Reina: lo es á fé: como ninguno
 noble es el pueblo cuyo cetro empuñas,
 noble y leal donde ninguno raya,
 y en pos dejando de su triste historia,
 radiante surco de radiante gloria.

¿No le viste luchar un año y otro
 con voluntad de bronce por salvarte?

¿No le viste en las lides aclamarte,
 y ser tu cuna toda su esperanza;
 y agruparse en tu torno y libertarte
 del diente de la hiena
 que astuta amenazaba devorarte?

¿No le has visto rugir embravecido
 como león á quien el tigre injuria,
 que sangre pide en su implacable furia
 y retiembla la tierra á su bramido?

¿ No le ves , vencedor , hoy á tus plantas
 postrarse cual lebrel , lamer tu mano ,
 y trocar generoso ante tu trono
 en noble mansedumbre el fiero encono ?

En mansedumbre sí ; que tú , Señora ,
 eres ángel de paz en nuestro suelo ;
 tú eres el Iris en revuelto cielo ,
 tú tras noche de horror eres la aurora .

¿ Qué le falta á ese pueblo que en sus hombros
 triunfante te sacó de la pelea ?

¿ Qué le falta á ese pueblo que tu nombre
 cual paladin galante victorea ?

¿ Qué le falta , responde , que le falta ?

¿ Por qué tu nombre de placer le exalta ?

Oh , Reina ! Tú lo sabes : PAZ Y LEYES
 JUSTICIA Y LIBERTAD : eso desea ;
 eso pide á la nieta de cien reyes
 España con la guerra empobrecida ,
 España por la guerra destruida .

Y tú se las darás : sí , que tu nombre
 bastó para acallar menguados bandos ,
 y abrióse España entera como un hombre ,
 y en tí depositó su confianza ,
 y no será burlada tu esperanza .

No lo será : no á fé : ¿ tú , tierna niña ,
 qué tienes de comun con las facciones ?
 Para tí no hay pasado : ante tu trono
 se estrellarán bastardas ambiciones ,
 cual marejada que ante el risco cede
 y deshecha en espumas retrocede .

Ya tu voz resonó : ya , Reina mía ,
 tu pendon tremolaste , PAZ Y OLVIDO ,
 CONCORDIA Y LIBERTAD : ¿ Quien , insolente ,
 rencor y destruccion guarda en el pecho ?
 ¿ Así se acata el comunal provecho ?
 ¿ Es ese porte de Española gente ?
 ¡ Traidor , traidor quien tu pendon no siga !
 Traidor , traidor el corazon mezquino
 que no sepa olvidar !.... Ah ! , no es hidalgo
 es de lodo , es de cieno.... Mas ¿ Qué digo ?
 Todos nobles serán ; todos sinceros ,
 que todos son , Señora , caballeros .

Oh! mirad: ¿no os lo dije? De Vergara
el astro bienhechor otra vez brilla:
otra vez es magnánima Castilla:
otra vez, si aun rugiendo la amedrenta,
disipará tu nombre la tormenta:
otra vez.... Isabel! Grande es tu pueblo;
es el pueblo de Cánna y Pavia.
Se tú grande tambien: la paz restañe
enconadas heridas: luzca un dia
en que tranquilo y próspero le veas;
y entonces levantándote en tu trono
«yo te he dado ese bien que saboreas,»
(le dirás con orgullo) «es obra mia,»
«de tu lealtad en premio noble España!»
y cual trueno que súbito retumba
le aclamará la inmensa muchedumbre,
y al cielo subirán sus bendiciones
palpitando de amor los corazones.

Y la Historia, Isabel, que inexorable
examina los hechos de los Reyes;
y á ellos y á los pueblos implacable,
juzga y condena, por las mismas leyes;
«Hé aquí una Reina (escribirá) que es digna
«del nombre de la España y de su gloria.»
«He aquí tambien (añadirá) dichoso
«el pueblo mas leal y generoso.»

Universidad literaria de Granada 5 de Diciembre de 1843.—
Dr. José de Castro y Orozco.

—••••—

Al fin ciñe su espléndida corona
la cándida ISABELA ;
; no mas desolacion ! tregua un momento...
corred, corred á contemplar su trono,
que limpio escudo omnipotente vela ;
y al nuevo sol que esmalta el firmamento,
hundid, partidos, el soberbio encono.

Es ISABEL ; la tierna soberana,
que dos mundos por Reina proclamaron
al imperioso acento
de muerte ó de victoria,
que dilatara el viento
en fertil valle y en inculta sierra
al dar los nobles hijos de Pelayo
al Orbe todo la señal de guerra.
Y retumbó el cañon ; y á su estampido
del gélido Moncayo
se estremeció la encanecida frente ;
y en Mora y Arlaban y en cien batallas,
el nombre de ISABELA repitiendo :
los aceros se cruzan centellantes,
arde en los pechos del valor la llama,
la sangre corre, y de elevadas rocas,
descendiendo cual rápido torrente
por los campos ardiente se derrama ;
mientras la niña en su gentil morada,
por el cariño maternal velada,
sus tiernos años deslizarse via,
cual blanca flor, que al despuntar la aurora,
cabe la verde falda
del hórrido Vesubio
dá á los vientos su aroma y lozanía
y acaso estremeciendo
esté su tallo altiyo
abrasadora laba

bajo sus pies aterradora hirviendo.

« ¡ No mas desolacion ! » gritó el guerrero
que ciego defendiera
al príncipe rebelde y altanero.

« Nuestra Reina ; « ISABEL ; » nuestra bandera,
la que feliz tremola

« desde el alto Pirene al moro atlante
la raza de los libres española. »

« ¡ Olvido y paz y leyes y ventura !
venid, venid ; tambien sois españoles ;
valiente entonces capitán clamara,
dando veloz al viento

sagrado juramento
en los campos gloriosos de Vergara.

Mas ¡ oh vergüenza ! ecsisten españoles,
que la raza del Cid viles mancillan
y del honor los límpidos crisoles.

Pero sus nombres de baldon cubiertos
legar debe la historia,

el laurel de sus sienas arrancando,
que una Reina inmortal les concediera
nobleza en ellos y lealtad juzgando.

Mas ¡ ah ! que en vano el huracán tremendo,
potente, embravecido,

por orgullo frenético impelido,
amenazar quisiera

al inocente trono :

¡ quimérica locura !

que aterrador rugido

de Castilla el leon libre lanzando

sus iras disipó y hermosa y pura

ya ciñe su corona

la segunda ISABELA,

la nieta angelical de San Fernando.

Unico norte que al hiel perdido

alcanzó libertar: fúlgida estrella

que sin cesar destella

rayos de viva lumbre,

á la mísera España prometiendo

de paz y libertad radiante huella.

¡ ISABEL ! ¡ ISABEL ! mágico nombre,
que resonára un día

cubierto de esplendor y eterna fama,
y á cuya voz indómitas legiones,
de la tierra los ámbitos cruzando,
fueran dictando leyes
á remotas y bélicas naciones.
¡ Por ISABEL Castilla!
acento victorioso,
que se escuchára por la fértil vega,
que con líquida plata el Genil riega,
al tremolar Tendilla
en la elevada torre,
con feliz corazón y erguida frente,
la enseña de la cruz omnipotente;
y á la voz de ISABELA
del ancho mar las ondas virginales,
que intrépido bagel veloz va hendiendo,
en su profundo abismo se conmueven
de ola en ola su nombre repitiendo,
y rugen y se humillan;
y dan paso á Colon, que ardiente vuela
con noble atrevimiento,
en pos del mundo que gentil le ofrece
su dichoso inspirado pensamiento.

Por eso el cielo en su clemencia quiso
se llamara ISABEL la tierna niña,
que pura cual la luz que el indio adora,
hará grande otra vez la hermosa España,
que en ciencia y poderío,
fué de Occidente sin rival Señora.

Y sí lo alcanzareis; dulce ISABELA;
vivid, vivid tranquila,
que un pueblo fiel os vela,
y ni un instante su valor vacila
á pesar del insano,
impotente furor de los traidores:
que ese pueblo, Señora, es castellano.

*Universidad literaria de Granada 5 de Diciembre de 1843.==
Doctor Miguel Gonzalez Auriolas.*

Arde en mi corazón del entusiasmo
la llama penetrante, por mis venas
corre mágico fuego:
la monótona calma
de mi pecho se aleja y sin sosiego
inspirada cantar anhela el alma.

El trono de cien reyes
que á los dos anchos mundos diera leyes,
que por dosel al claro sol tenía;
el trono orgullo de la patria mía
ocupa ya Isabel la *idolatrada*
entre la paz de Iberia y la alegría.

Muertes, asolamicutos, fieras guerras
el dolorido seno desgarraron
de la infeliz España,
con parricida saña
los hijos á su madre destrozaron
y en lucha fratricida
sus glorias y laureles empañaron.
Pero al través de crímenes y horrores,
de sangre y de discordias
cual astro de bonanza
la segunda Isabel fué su esperanza:
el labrador, así, cuando sus campos
ve segados en flor por la tormenta
y el flamígero rayo
que con ruina violenta
destruye sus hogares mas queridos
triste vuelve los ojos decaídos
al espacio azulado del oriente
y renacer sus esperanzas siente.

Por Isabel el español gozoso
sufrió la desnudez y el hambre fiera
y con ánimo fuerte
el peligro afrontó, buscó la muerte,
sin que bastante fuera

á detener su aliento generoso
ver en la opuesta fila del tirano
esgrimiendo el acero poderoso
su caro padre, su infeliz hermano.
Si del ardiente plomo traspasado
entre las filas del honor caía,
sus postreros acentos de agonía
en sangre envueltos, en dolor y saña
eran: *viva Isabel Reina de España...!!!*

El huérfano no llora
su desamparo triste
y la viuda cuitada
la negra toca con orgullo viste
por su Reina y Señora.

Alzase un hombre con orgullo insano
en alas de la mágica fortuna:
jamás como su estrella hubo ninguna.....
Mas al cetro tendió su torpe mano
henchido de ilusiones altaneras
y á tu nombre Isabel cayó en el polvo
y maldecido, y solo, y sin consuelo
fué á llorar en las playas extranjeras.....

.....
Inclínase á tu nombre, Reina amada,
de los partidos el furor sangriento:
el huracan violento
de las revueltas que furioso agita
el pueblo que á tus pies brama oprimido
con olas encrespadas
el cimientto conmueve carcomido
de nuestra vieja España;
pero rompe su saña
ante las fuertes rocas do se asienta
tu trono, que sustenta
de paz y libertad el doble emblema.
—Que no es heróica hazaña
ni de españoles corazones dina
envolver en rúina
un ángel que no tiene mas tesoro
que su horfandad y su abundante lloro!!!
¡Salve, augusta Isabel, Reina querida!
¡Iman de la esperanza y la ventura!

¡ Brillante faro y recogido puerto
del borrascoso mar de las pasiones!
¡ Arcángel de los cielos descendido...!!!
Sobre tu frente pura
la magestad se pinta y la dulzura,
como en la blanca nube el iris bello.
Alredor de tu nítido cabello
do la corona espléndida se asienta
aureola divina y refulgente
brilla á los ojos del gozoso pueblo
que mira la inocencia de tu frente,
tu angeliçal pureza protegida
por la mano de Dios omnipotente....
¡ Salve, augusta Isabel, Reina querida!
Del moro la ciudad apetecida,
la coronada de fragantes flores,
el Edem que convida á los amores,
la del Alhambra y las riberas de oro,
la perla de la Bética, Granada,
que por otra Isabel fué conquistada
y sus cenizas orgullosa guarda;
la que siempre entre todas la primera
fué en levantar tu nombre y tu bandera
hoy ufana se goza en ver regida
la estendida española monarquía
por tu potente mano
de crímenes ajenos,
de justicia, piedad y gracias llena
y saluda Señora
con himnos de placer y de alegría
de tu reinado la feliz aurora.

Universidad literaria de Granada 5 de Diciembre de 1843.==
Doctor José Jimenez-Serrano.

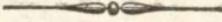
OCTAVAS

De los cinco transparentes.



Á S. M. LA REINA

D.^A ISABEL II.



La escuela en cuyas Cátedras un día
brillaron JUAN LATINO (1) y un SOLANO; (2)
la que doctos rivales oponia
á los doctos MOLINA y MELCHOR CANO;
la que madre apellidan todavia
mil ingenios, honor del suelo hispano;
hoy por tí, REINA AUGUSTA, alza pendones,
y abate ante tu sólio sus blasones.

Dr. Castro y Orozco.

(1) y (2). *Célebres Catedráticos de la Universidad de Granada en su origen.*

A. S. M. Doña Isabel segunda,

EL CLAUSTRO

DE TEOLOGIA.

Con sangre y ruinas inundó la España
de la discordia el huracan ardiente;
el trono conmovió... mas impotente
á tu nombre, Isabel, se hundió su saña.
El pueblo que miró tan grande hazaña
con la régia corona ornó tu frente;
y espera ver brillar en tu reinado
la *religion*, columna del Estado,

Dr. Jimenez-Serrano.

Á. S. M. LA REINA CONSTITUCIONAL

DE ESPAÑA

EL CLAUSTRO

DE FILOSOFIA.

El trono liberal ostenta ufano
emblemas de inocencia y hermosura,
y de él espera el generoso hispano
una era de paz y de ventura;
por eso aplica su valiente mano
á sostener sobre la sién segura
de Isabel la corona, que afianza
del pueblo y de su Reina la *alianza*.

Dr. Rada.

Á DOÑA ISABEL 2.^a REINA CONSTITUCIONAL

EL CLAUSTRO

DE MEDICINA.

La ciencia de Esculapio, Reina amada,
hoy te saluda, y en tu amparo fia,
pidiéndote protejas ilustrada
la *escuela* en que brilló MERCADO (1) un día:
por ello á ti recurre entusiasmada
al celebrar tu régia mayoría:
que la beneficencia es la divisa
del, que el trono español potente pisa.

Dr. Rada.

A S. M. la Reina Doña Isabel 2.^a

EL CLAUSTRO

DE JURISPRUDENCIA.

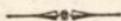
Paz y riqueza, dignidad y gloria
darás á la española Monarquía,
y tu alto nombre guardará la historia
con el de otra ISABEL, que brilló un día:
será como la suya tu memoria;
de ti el pueblo lo espera; en tí confía;
mas vé ¡oh Reina! que el trono se desquicia
cuando no le sostiene la JUSTICIA.

Dr. Paso.

(1). *El Doctor y Catedrático Mercado, médico célebre y uno de los primeros Doctores de esta casa.*

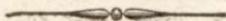
LISTA

de los alumnos premiados.



- D. Pablo Diaz Jimenez, *de Granada.*
- D. Francisco Corredor Morales, *de Granada.*
- D. Miguel Vega Ramos, *de Riogordo.*
- D. Francisco Romero Vazquez, *de Berja.*
- D. Nicolás Fernandez Pané *de Granada.*
- D. Juan Olawlor Caballero, *de Granada.*
- D. José Almodovar Antelo, *de Granada.*
- D. Manuel Arrugaeta Esteudinger, *de Granada.*
- D. Rafael Ceres del Villar, *de Mègico.*
- D. Diego Moreno Cuenca, *de Alora.*
- D. José Areizaga Cañaverál, *de Granada.*
- D. Francisco Sanchez Gomez, *de Ronda.*
- D. Francisco Callejon Godoy, *de Dalias.*
- D. Antonio Romero Gutierrez, *de Cañete.*
- D. Francisco Cruz Martinez, *de Granada.*
- D. Francisco Fuensalida Cervera, *de Montefrio.*

NOTA.



A los estudiantes de Filosofía de segundo y tercer año que salieron premiados, además de las obras designadas se entregó al primero los cuadernos de Física y Química compuestos por el Sr. Dr. Rada y al del tercero el de Etica, composicion del mismo señor que gratuitamente los dió con este fin.

OTRA.



Al estudiante premiado en el 7.º año de Jurisprudencia se le dió además de la obra que le correspondía, la que el Sr. Dr. Paso ha compuesto de Economía política, por haber cedido dicho señor para este objeto un ejemplar.